

¿EL MODELO ALIMENTARIO ACTUAL VA CONTRA LA VIDA?

Ignacio Amián Novales

Vicepresidente de la Sociedad Española de Agricultura Ecológica (SEAE)

Ingeniero responsable de la Experiencia Piloto en Agricultura Ecológica de la Diputación de Córdoba. Agricultor Ecológico. Finca Cuevas del Pino. 14710 Villarrubia. Córdoba.

Tf. 957.458372- 957 327040. E-mail <alhena@teleline.es>

Resumen

Utilizamos sistemáticamente varios miles de moléculas químicas en la producción de alimentos procedentes de la agricultura, la ganadería y la industria alimentaria, llamadas biocidas. Como su nombre indica se trata siempre de matar o de paralizar la actividad biológica..

El sistema de evaluación de las citadas moléculas químicas de síntesis no ofrece garantías de seguridad probada, antes al contrario, cada día es mayor el número de correspondencias entre el uso de estas sustancias y diferentes enfermedades degenerativas, amén de un interminable listado de otros efectos perniciosos sobre la vida toda del planeta tierra: desertización, erosión, contaminación, desaparición de miles de especies animales y vegetales...

Por contraste, desde hace más de setenta años se vienen desarrollando estilos de agricultura y ganadería alternativa, reglamentados y protegidos oficialmente por la Unión Europea (Reglamento 2092/91 de 24 de junio de 1991), con el nombre de agricultura ecológica, orgánica o biológica, que garantizan la seguridad alimentaria y que han demostrado ser capaces de competir económicamente con el modelo productivista, además de hacer frente a las repercusiones directas e indirectas y a los problemas globales de la agricultura química intensiva o a su última expresión basada en la ingeniería genética.

INTRODUCCIÓN

Mi reflexión quiere denunciar que el modelo alimentario mundial no solo es incapaz de dar de comer a toda la población, sino que envenena lentamente a los que alimenta.

Resulta difícilmente creíble que a partir de un modelo de producción de alimentos predominante durante los últimos treinta años en el primer mundo, el cual se ha apoyado básicamente en la química de los biocidas, se pueda construir una sociedad sana y un planeta tierra vivo y disfrutable por todos sus habitantes.

A partir de la segunda Guerra Mundial la investigación agronómica en el manejo y control de artrópodos, enfermedades fúngicas o bacterianas así como en el manejo de la flora silvestre que acompaña los cultivos cambió radicalmente de signo. Se estaba tratando por entonces de conocer la biología y la ecología de las citadas especies para buscar los antagonistas o predadores de tales insectos - plagas (Alvarado 1990), cuando la industria química, fuertemente desarrollada como arma de guerra, desembarca en la praxis agronómica, no cabe duda de que aligerando y facilitando en una primera instancia el control de las plagas, pero prometiendo lo que nunca pretendió resolver: el hambre en el mundo (Porcuna 1999).

El ejemplo más significativo fue el DDT, galardonado con el premio Nobel en 1948 y prohibido hoy en el mundo entero por su carácter de tóxico acumulativo en la grasa humana y cuya presencia ha alcanzado y continúa presente en toda la cadena alimenticia del mundo entero, incluso en la leche materna.

Es obvio que se multiplicó la producción de alimentos por unidad de superficie cultivada con los avances de la Revolución Verde. La producción de cereales por unidad de superficie se multiplicó por 2,3 y las legumbres y plantas oleaginosas- proteginosas por cerca de 1,7 hasta 1988, según datos de la FAO. A partir de ahí el signo de crecimiento se estabiliza.

La preocupación por la disponibilidad suficiente de alimentos ha sido una constante, un argumento insistente para justificar el uso de continuas y cada vez más agresivas tecnologías a fin de incrementar los alimentos producidos y/o extraídos. Y también para descualificar a los movimientos alternativos que ofertaban otro modelo de producción agraria, arguyendo que tales modelos son incapaces de alimentar a la humanidad.

Según datos del economista Francisco Alburquerque en las primeras Jornadas de Agricultura Biológica, organizadas en Sevilla en 1984, ya entonces con la comida consumida por perros y gatos de los Estados Unidos había suficiente para paliar las carencias alimenticias del continente africano. El problema de la alimentación mundial no es una cuestión de cantidad, sino de reparto y de incapacidad de ciertas poblaciones de acceder a pagar o a proveerse de las calorías imprescindibles.

Por otro lado es también conocido que la agricultura más reciente se está dirigiendo, ante las presiones de gran parte de la sociedad desarrollada y más aún a causa de los escándalos alimentarios, hacia modelos menos agresivos.

El desarrollo intenso de la lucha química ha producido varias generaciones de pesticidas¹ cada vez más específicos y más sofisticadamente agresivos en su actuación sobre la plaga, dadas las rápidas mutaciones y resistencias que se producen, generación tras generación, en las diferentes especies y razas de artrópodos como respuesta a dichos productos químicos.

Hipótesis 1ª. La lucha contra las diferentes plagas y enfermedades se ha basado fundamentalmente en productos químicos elaborados para la destrucción y la muerte.

Productos sintetizados inicialmente como armas químicas para matar al hombre se desviaron hacia la lucha contra plagas y enfermedades a raíz de la segunda Guerra Mundial. El bromuro de metilo, por ejemplo, gas letal e inodoro, a pesar de la normativa europea para su eliminación se sigue defendiendo hoy en muchos medios técnicos agrarios como imprescindible para la desinfección de la tierra donde se han de desarrollar los cultivos forzados bajo abrigo (invernaderos, túneles y acolchados). Como su nombre indica, la mayoría de los biocidas tienen por objeto matar a insectos, arácnidos, moluscos, hongos, bacterias, hierbas, etc. siempre matar. El mismo lenguaje expresa, sin lugar a dudas, la concepción del modelo de actitud ante los competidores de los agricultores: lucha a muerte. ¿Es tan extraño que los efectos mortíferos de esas moléculas químicas alcancen al hombre y la mujer y también a otras muchas especies de seres vivos?

Podemos hablar de una escala de peligrosidad en la procedencia de los vegetales o animales de que nos alimentamos, según el grado de intensidad de su cultivo o crianza.

Así, cereales, legumbres, oleaginosas, frutos secos, etc. son cultivos poco intensivos: por tanto, la tecnología se ha dirigido a obtener una máxima cantidad con el mínimo de gastos, a mejorar la maquinaria, a la selección de semillas, a hacer más eficientes los abonos y mejorar las técnicas de recolección y conservación.

¹ Pesticida: anglicismo que significa producto químico que "mata las plagas" pero que se utiliza para referirse genéricamente a todos los biocidas usados en agricultura y ganadería o en silvicultura para eliminar artrópodos, hongos, bacterias, hierbas....

De esta manera, los principales problemas generados por estos cultivos son medioambientales: erosión, desertización y salinización de suelos y acuíferos, aunque también se deben al uso masivo de abonos minerales sintéticos sobre todo los nitratos, que pueden evolucionar a nitritos y a nitrosaminas. Además, las pequeñas dosis de tratamientos fungicidas, herbicidas o desinfectantes de suelos y de semillas tampoco son inocuas, dado el grado acumulativo en la cadena alimenticia de muchas de las moléculas químicas utilizadas. De hecho, dentro de la propia Unión Europea, mientras los suelos son más pobres y el medio geográfico menos favorable para la producción intensiva o especializada y altamente tecnificada, los ecosistemas se han transformado menos y la artificialización de la agricultura ha sido menor (Gastó 1993), provocando un éxodo y abandono de grandes zonas rurales

En un orden de cosas parecido están las ganaderías extensivas. Animales vacunos, caprinos, ovinos y el cerdo ibérico, criados casi en libertad, en montes, dehesas y comarcas serranas. Sin embargo, el cambio acelerado del modelo de vida está presionando fuertemente a los ganaderos para que entren plenamente en el llamado “complejo soja mundial” de producción acelerada a base de gigantescas cantidades de piensos a muy bajos precios (M.Viladoviú 1982) y “finalicen” así a sus animales criados sueltos en los pastizales, con el llamado cebo a partir de piensos compuestos, medicamentados por sistema, esto es, aditados con antibióticos, antiparasitarios y correctores vitamínicos.....

Este caso se está dando de forma explícita en Galicia donde las ganaderías de vacuno de leche, de ser ganado semiextensivo, criado fundamentalmente con la hierba de prados anuales, pasan a ritmo acelerado a convertirse en vaquerías de estabulación casi permanente, por hablar de la península ibérica tan solo.

Un segundo escalón lo constituyen los cultivos de frutas y hortalizas de temporada, sembrados en sus épocas normales de cada comarca y al aire libre, p.e. las coles y los espárragos de Navarra, los ajos de Córdoba, las naranjas valencianas o los melones de la Mancha. Estos cultivos siguen un programa intenso de abonos químicos y tratamientos generalmente preventivos, según un calendario de la evolución fenológica del cultivo y de las plagas potenciales, con productos ya conocidos como cancerígenos o disruptores hormonales, además del uso habitual de significativas cantidades de herbicidas que se van acumulando en los suelos, en las aguas subterráneas y en lagos o reservas artificiales. No se controla por la administración el plazo de seguridad exigido para sus aplicaciones y la analítica exigida para el control de residuos por encima de las dosis legalmente permitidas se está llevando a cabo de forma más rigurosa, por desgracia, en las comarcas donde la producción se exporta mayoritariamente a países europeos con mayores niveles de exigencias y de control.

En el escalón mas alto de la dependencia de insumos y productos externos están los cultivos forzados bajo plástico y los animales criados en granjas intensivas

Los productos más cargados de tratamientos son los percederos, las hortalizas frescas y las carnes procedentes de la ganadería intensiva (pollos y cerdos sobre todo, que son la base de la ganadería sin suelo, pero también la ternera y el añojo y los corderos y cabritos obtenidos mediante cultivo forzado genética y fisiológicamente, a base de importantes cantidades de insumos: energía fósil, abonos de síntesis obtenidos del petróleo, como los nitrogenados o minerales procedentes de yacimientos no renovables, amén de semillas obtenidas con laboriosos procesos de investigación; o bien los animales cebados en un corto periodo de tiempo y con piensos y sus correctores más aditivos, de modo que la capacidad de

transformación que posee el organismo del animal se incrementa al máximo de su expresión genética y, si hace falta, la cambiamos.

De las ganaderías intensivas, el resumen no puede ser más elocuente: pollo o cerdo quedan reducidos a su tubo digestivo, el cual está concebido para asimilar los nutrientes recibidos y con el máximo de eficiencia, es decir máxima capacidad de transformación. En consecuencia, todo competidor potencial debe ser eliminado: parásitos internos o externos, posibles enfermedades infecciosas, pero no cuando exista solo a priori, incluso el riesgo lejano de..., mediante dosis calculadas de antibióticos, antiparasitarios, correctores minerales y vitamínicos, etc. utilizados sistemáticamente en la dieta diaria. Amén de los ya por suerte prohibidos: anabolizantes o aceleradores de la asimilación.

Hipótesis 2ª. Los sistemas y métodos de control han mostrado su incapacidad y falta de seguridad desde el primero al último eslabón de la cadena.

Durante años los gobiernos y sus instituciones encargadas de velar por la seguridad alimentaria desarrollaron una compleja estructura legal y un cuerpo completo de medidas de control, que no cabe duda de que han eliminado un sinnúmero de enfermedades infecciosas de las sociedades ricas y desarrolladas, pero no han resuelto el problema del hambre a nivel mundial (Porcuna,1999); por el contrario, han generado un deterioro medioambiental, para cuya corrección posiblemente ya se haya llegado tarde; y además están produciendo lentamente el envenenamiento masivo y a bajas dosis que se manifiestan día a día, al tiempo que se van correlacionando diferentes enfermedades degenerativas con el uso y abuso, en todas las actividades de la vida, de un sinnúmero de moléculas químicas de síntesis.

Se trata por prevención, sin que existan problemas reales. A los piensos se los medica por sistema sin que exista la enfermedad.

1

Como nos pone de manifiesto el profesor de toxicología de la Universidad de Córdoba, Diego Santiago, los sistemas habituales de seguridad son insuficientes. Para colmo, puedo afirmar con autoridad que en el campo se respetan aún menos los plazos de seguridad exigidos entre la aplicación de determinados tratamientos fitosanitarios y la recolección para poner en el mercado dichas hortalizas o frutas.

Los múltiples y elocuentes trabajos presentados en esta Conferencia y las investigaciones ya antiguas de Theo Colborn y sus colaboradores, planteadas en el libro nuestro “Futuro robado”

(1998), muestran un elemento que debe hacernos reflexionar máxime en este foro dedicado a la salud, cuya **evidencia es abrumadora**: el método de control de la seguridad sanitaria en el uso de biocidas usados en la agricultura y ganadería no ofrece ninguna garantía, puesto que, aun aplicándose escrupulosamente todos los sistemas legales establecidos, cada día se descubren nuevos efectos dañinos de estos productos, que se habían escapado del último método de control.

Por consiguiente, creo se puede afirmar que la solución no está en buscar nuevas moléculas inocuas para el hombre, que resuelvan al mismo tiempo el problema de la lucha fitosanitaria o ganadera sin dañar la salud ni el medio ambiente, como se quiere pregonar ahora con los alimentos modificados genéticamente, sino más bien en afrontar la cuestión desde otra perspectiva positiva y global ¿Qué condiciones ecológicas son necesarias para que no se produzca tal o cual **desequilibrio** en los cultivos o en las ganaderías que haga fallar los mecanismos de autorregulación de todos los seres vivos y obligue a estar interviniendo con tratamientos continuos?

Hipótesis 3ª. Las reglas del juego del mercado mundial presionan cada vez más a los agricultores y ganaderos para que produzcan a más bajos precios, forzándoles a ponerse en manos de las firmas comerciales que les ofrecen todo el paquete tecnológico gracias al cual conseguirán la rentabilidad deseada. Consecuentemente, las inversiones se incrementan y el agricultor, perdidos sus conocimientos de antaño y ante el riesgo del grandes pérdidas económicas, utiliza todos los medios a su alcance, aunque el modelo suponga un tremendo e ineficaz consumo energético, una alta cantidad de insumos y el uso de una maquinaria y unas tecnologías que erosionan y desertizan, contaminan y destruyen la biodiversidad del planeta, al dedicar grandes extensiones a monocultivos y expulsar para ello a los pequeños agricultores de sus tierras, anteponiendo a toda costa los beneficios de las megaempresas de los agroquímicos al respeto humanitario del bienestar colectivo.

Las consecuencias de este modelo son además:

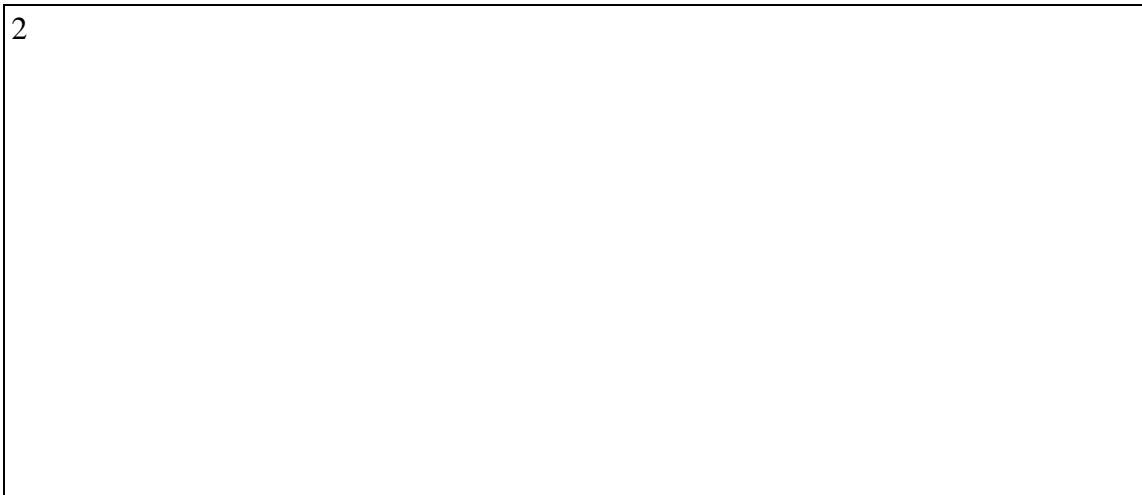
- El hambre no ha disminuido sino que ha aumentado en los últimos veinte años. (The Ecologist, nº 1 en español (a raíz del secuestro ordenado por Monsanto).
- Los países pobres son cada vez más pobres y los marginados, más marginados (I. Ramonet 1998)
- Los recursos naturales **son expoliados** por las grandes empresas transnacionales de la energía, la química, las semillas, la madera etc., que además se agrupan en uniones cada vez más poderosas. (Greenpeace 1992)
- Se continúa expulsando a los agricultores de la explotación familiar para seguir teniendo mano de obra barata en los grandes centros (Vandana Shiva 1989).

Como comentaba recientemente en El País (14-11-99) el Presidente Du Pont España, una de las grandes multinacionales de la industria química": La industria química actual necesita más tecnología para, obteniendo los mismo beneficios, respetar el medio ambiente".

La idea de producir cada vez más barato es difícilmente compatible con la de producir alimentos de alta calidad y respetuosos, en su obtención, con el difícil equilibrio medioambiental del planeta. Y me sumo al pensamiento del agrónomo francés Claude Bourginon: "No es más ciencia y tecnología lo que está necesitando el campo sino más corazón".

LA AGRICULTURA ECOLÓGICA COMO ALTERNATIVA

Un breve repaso estadístico nos muestra que todavía el consuno de alimentos ecológicos a estas alturas del fin de siglo es muy pequeño en relación con la producción global de alimentos en el mundo rico occidental, junto con Japón y Australia... pero, con un crecimiento en los últimos cuatro años de más del 30% anual y habiéndose multiplicado por más de siete veces la producción desde que comenzara en el Estado español a concederse ayudas directas a la producción ecológica. (Ver gráfica de la evolución de la producción en España 1992-99)



Países como Dinamarca, Austria o Suiza han puesto en marcha compromisos y medidas para transformar el modelo alimentario. Dinamarca se proponía para el año 2000 subir el consumo de alimentos ecológicos hasta el 10 % y para el año 2010 transformar toda la alimentación. El consumo en Estados Unidos pasa de 4.000 millones de dólares y el incremento anual del 20 al 30 %, según comenta Montse Arias 1998 en el Boletín de la Asociación Vida Sana. Andalucía está ahora mismo a la cabeza en una producción organizada de productos ecológicos.

En una encuesta callejera realizada en Córdoba en 1994 por un programa de debate de la TV municipal, todos los encuestados, con muy diferente grado de conocimiento sobre los productos ecológicos, coincidieron en una sola cosa: “Son mejores porque están cultivados sin química”. No se trata de satanizar la química; nos referimos al camino que ha seguido la ciencia agronómica para el control de los competidores de las plantas y animales criados para alimentar y servir al hombre: **lucha a muerte con la vida.**

Así, en todos los reglamentos establecidos en Europa desde los años treinta sobre las normas de control de la agricultura ecológica (biológica, orgánica o biodinámica) se enfatiza la exclusión radical de los productos químicos de síntesis. Ya por aquel entonces empezaba a organizarse una agricultura llamada natural², pero este movimiento quedó oculto por la

² En 1924 el filósofo croata Rudolf Steiner imparte un ciclo de conferencias que dan pie a la llamada agricultura biodinámica. En Francia aparece el Metodo Lemaire- Boucher y se abre en París, en 1933, la primera tienda de productos biológicos. En Inglaterra en 1938, el agrónomo Albert Howar y la señora Balfour dan pie a una importante asociación conocida como Soil

segunda Guerra Mundial, y de nuevo se reorganizó durante los años sesenta, con la creación de diferentes asociaciones privadas en todo el mundo occidentalizado (incluidos Japón y Australia) las cuales querían avalar ante los consumidores la veracidad de unas normas de cultivo y cría de ganados. Los diferentes reglamentos se compendieron en el cuaderno de normas básicas de la International Federations of Organical Agriculture Movements (IFOAM), con sede en Tholey-tholey, Alemania, en 1970, y posteriormente fueron oficializados por la Unión Europea en 1991, en el Reglamento 2092/91 de 24 de junio, como ya se mencionó anteriormente.

La agricultura ecológica se puede definir, pues, como un método de obtención de alimentos sanos y suficientes para alimentar a todos, respetuoso con los recursos naturales y que reúne al mismo tiempo los conocimientos y manejos de las ciencias actuales más avanzados, junto con aquellos conocimientos del manejo del medio que a través de milenios de agricultura han ido amasando las poblaciones locales en su coevolución con ese tal medio ambiente.

CONCLUSIONES

No puedo terminar estas breves reflexiones sin hacer un llamamiento a este colectivo de mujeres y hombres del mundo de la salud y la medicina, que tan amablemente me ha invitado a participar en los trabajos de esta Conferencia: repito, un llamamiento repleto de perplejidad y, ¿ por qué no decirlo, de respetuosa indignación ante lo que en esta sala estoy comprobando y oyendo. ¿Qué más quieren ustedes saber? ¿Cuántos sufrimientos más hacen falta para que ya “haya evidencias científicas” de que nos estamos envenenando lentamente con el modelo alimentario predominante?

Urge pasar a la acción y abogar por otro modelo alimentario; y mientras tanto, denunciar continuamente el todavía masivo uso de unas sustancias, los biocidas, que en el mejor de los casos se está demostrando científicamente que son innecesarias. Y lo que es más interesante, lo han demostrado la historia y la sociedad actual, ya que por desgracia una parte muy importante de la llamada “ciencia con mayúscula” está al servicio exclusivo de intereses económicos.

Permítaseme, pues, felicitar a los organizadores por lo que significa de apertura de puertas y de ojos y pedir aquí que se siga trabajando en las consecuencias y en los efectos dañinos de semejantes moléculas para que, cual masa crítica, se extienda por todos los países y rincones de la tierra y caminemos hacia una agricultura y ganadería vitalista y armonizada con la naturaleza.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALTIERI, M.A. 1985. Agroecología. Bases científicas de la agricultura alternativa. Cetal Ediciones. Valparaíso.
- ALVARADO, M. 1990. Nueva mirada al manejo de plagas y enfermedades de las plantas cultivadas. Curso de formadores en Agricultura Ecológica, Priego de Córdoba, 27 de septiembre al 9 de noviembre de 1990 . Junta de Andalucía. (Sin publicar).
- AMIÁN, I. 1985 La agricultura biológica una alternativa al desarrollo rural. En “I Congreso Nacional de Difusión de Tecnologías y Desarrollo de Recursos Humanos en el Medio Rural”. Granada, octubre de 1984. Pgs. 198-201. Edita Junta de Andalucía. Sevilla.
- AMIÁN, I. 1989.
- AMIÁN, I. 1993 Los contenidos teóricos de la agricultura ecológica. El Reto de la Agricultura Ecológica. I Jornadas de la Sociedad Española de la Agricultura Ecológica. Madrid, 26 y 27 de marzo de 1993. Pp 16-25. SEAE.
- ARIAS, M. 1998 BOLETÍN VIDA SANA.
- BOURGIGNON, C. 1989. El suelo, la tierra y los campos. Editorial Vida Sana. Barcelona
- CUBERO, S. y AMIÁN, I. 1995.
- GASTÓ, J. 1994. Jornadas sobre agricultura Ecológica: El olivar y la Dehesa. Córdoba, 18 y 19 de abril de 1993. Edita Diputación de Córdoba.
- LABRADOR, J. 1997. La materia orgánica en los ecosistemas. Mundiprensa . Madrid.
- MOLINA, A. 1997. La calidad En Actas del III Congreso Nacional de Medio Ambiente. Madrid, 1996. Pp
- PORCUNA, J.L. 1998. Discusiones sobre el concepto de plaga. Actas del II Congreso de la SEAE. Pamplona, del 26 al 29 de septiembre de 1996. Ediciones SEAE. Pp.
- SANTIAGO, D. 1999. II Curso de Agricultura ecológica
- SHIVA, V. 1989. Abrazar la vida.
- VILADOVIÚ, M. 1982. La inserción de España en el complejo soja mundial. Ministerio de Agricultura. Madrid.